

## **Elecciones y ciclo histórico**

**Juan J. Paz y Miño Cepeda**

**E**ntre 1979-2006 hubo un solo ciclo histórico en Ecuador, aunque con dos fases: de estabilidad gubernamental (1979-1996), con la sucesión de cinco presidentes; y de inestabilidad (1996-2006), con siete presidentes, una efímera dictadura, y tres mandatarios derrocados.

Pero todo el ciclo, de casi tres décadas, se caracterizó por cuatro procesos fundamentales: 1, la edificación de un modelo empresarial de desarrollo (mercado y empresa privada como ejes de la economía); 2, la consolidación de un Estado de partidos (la “clase política” subordinando el Estado a sus intereses); 3. La desintitucionalización del Estado Nacional; y, 4, el deterioro de las condiciones de vida y trabajo de la mayoría de la población nacional.

Esos procesos provocaron crecientes reacciones sociales, que convergieron en la búsqueda de nuevos rumbos para el país, confiando en que ello sería posible a través del apoyo al triunfo presidencial de Rafael Correa, la reunión de la Asamblea Constituyente y la aprobación de la nueva Constitución (2008).

Con el gobierno de Correa (2007-2013) fueron revertidos los procesos que caracterizaron al pasado inmediato y, con ello, se inició un nuevo ciclo histórico en Ecuador, basado en otra economía, la superación del Estado de partidos (hay una nueva generación política), la reinstitucionalización del Estado Nacional y el mejoramiento indudable de la situación social.

Estos nuevos procesos históricos que, además, convergen con otros similares en varios países de América Latina, alteraron las bases del poder en Ecuador y modificaron la cultura política y la conciencia de amplios sectores ciudadanos, con respecto a las realidades del país.

Fueron afectados, así, no solo los antiguos dominios empresariales y oligárquicos, sino también las bases políticas sobre las que obraron los movimientos sociales tradicionales, varios de cuyos dirigentes no han acertado al evaluar el sentido del cambio a un nuevo ciclo histórico en el Ecuador. Lastimosamente lo mismo ha ocurrido en ciertos círculos académicos y de izquierda ortodoxa.

Además, en el reciente proceso electoral ecuatoriano, el menosprecio y hasta la descalificación del voto ciudadano mayoritario como un “riesgo” para la democracia, realizado por aquellas fuerzas políticas que anhelan desmontar lo logrado en los últimos seis años, ha terminado por demostrar su incomprensión total sobre los ciclos históricos señalados y sobre los procesos que les han caracterizado.